

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

BAUTISMO DEL SEÑOR (13 de enero 2013)

«El Nacido en una cuadra, obrero manual, bautizado como ‘un pecador’, exorcista, amigo de ‘mala gente’, ‘comilón y borracho’... crucificado entre ‘maleantes’...» es el ‘Jesús despreciado’ con quien te has unido en el Bautismo, y cuyos rasgos quiere el Espíritu recrear en ti.

1

VER (visto ya)

Es absolutamente obvio que las clases empresariales tienden a descargar sobre los trabajadores por cuenta ajena los riesgos y las cargas derivadas de las dimensiones globales de la economía. Desde el punto de vista empresarial, el mercado laboral es, sin más, un mercado como los otros. El problema de las «consecuencias humanas» de la precariedad del trabajo y de la renta individual –en términos de escasa profesionalidad, incapacidad de proyectar la propia vida, disgregación social– es una «externalidad» que, en el peor de los casos, deberá plantear y resolver el sistema político. Ahora bien, la creciente flexibilidad del trabajo lleva a un debilitamiento de todo el aparato de prestaciones sociales garantizadas hasta ahora a los trabajadores y a sus familias: pensión, despido, enfermedades, embarazo, etc. El trabajador por cuenta ajena es constreñido a una dimensión de puro derecho privado. El carácter cada vez más precario y “atípico” de la relación laboral disocia, en efecto, la posición del trabajador por cuenta ajena de cualquier dimensión colectiva, hasta la individualización completa de su figura social y jurídica. El panorama que se presenta en el horizonte es una decadencia de la eficacia de la tutela sindical del trabajo y, en última instancia, de la misma posibilidad de una regulación pública de las relaciones laborales: «el objetivo final de la flexibilidad –ha escrito alguien– es la pura contratación individual”.

Esta es la tenaza que está aplastando a las nuevas generaciones, golpeadas por la precariedad laboral, por el desempleo y por la desocupación. Ahora bien, la precarización del trabajo no se ceba solo con los segmentos sociales más débiles: desestabiliza a las sociedades posfordistas en su conjunto. La globalización amenaza también el bienestar de la clase media. La figura social del ciudadano-trabajador relativamente acomodado tiende a desaparecer. Está siendo sustituida por la del «empresario de sí mismo»



que debe enfrentarse solo a la inseguridad de su futuro... en una sociedad que ha ampliado considerablemente la marginación social.

Una consecuencia general de estos fenómenos es que, mientras crecen los beneficios de las empresas multinacionales, se reducen en los países industriales los ingresos fiscales ligados a las actividades productivas y se agotan, por consiguiente, los recursos financieros destinados tradicionalmente a los servicios sociales y a las pensiones. No es solo el trabajo lo que llega a faltar: llegan a faltar los recursos públicos sin más, y esto conduce, de manera inevitable, a una falta de efectividad general de los derechos sociales.

Todo esto explica, por ejemplo, por qué en Europa occidental hay hoy (= año 2005 ¡antes de la crisis!) veinte millones de desempleados, cincuenta millones de pobres y cinco millones de personas sin techo. Y esto sucede a pesar de que, en los últimos veinte años, haya aumentado la renta global en los países de la Unión Europea en una proporción que se sitúa entre el 50 y el 70 por ciento. (Cf. Danilo Zolo).

La Razón indolente

«Con gran desesperación
por el elegante cimbreo del ciempiés,
un sapo de torpe andar
maquinó una pregunta
para condenar al inmovilismo a su envidiado paseante.
Una mañana en la que el garboso ciempiés
avanzaba por la ribera del río,
el sapo (hay versiones que sugieren que también pudo haber sido una rana)
le lanzó una pregunta envenenada:
"Y usted, señor ciempiés,
cuando empieza a andar,
¿cuál es la primera pata que adelanta?".
Atascado en la duda,
el aturdido ciempiés
permaneció allí para siempre,
paralizado,
ignorante
de que bastaba cualquiera de las cien patas
para recuperar el paso (...)

El ciempiés perdía su libertad
por una razón indolente y reguladora
que no le ayudaba a vivir.» (Juan Carlos Monedero)

EVANGELIO (Lc 3, 15-16.21-22)

15 Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, 16 Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego (...) 21 Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, 22 bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

A modo de explicación

El pueblo que «estaba a la expectativa» de la venida del Mesías, comienza a sospechar si no será Juan el esperado. ¿Cómo ha llegado el pueblo a concretar tal expectativa en Juan? Y nosotros los cristianos, ¿somos sospechosos, ¡a los ojos del pueblo necesitado!, de ser Jesús? *«Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hech 10, 38)».*

Distingue Juan su «bautismo de agua», del «bautismo de Jesús con Espíritu y fuego». En el Antiguo Testamento, el Espíritu solo es prometido; en los evangelios pertenece solo a Jesús; después de pascua se les da a los cristianos.

El fuego es en el AT una imagen del juicio; los impenitentes están destinados a él. Sin embargo, Lucas no piensa aquí en el juicio escatológico, sino en la efusión del Espíritu santo, de quien es una metáfora el fuego (Hech 2, 3-4).

El bautismo de Jesús por Juan planteaba problemas a la iglesia primitiva: Si Jesús no tiene pecado, ¿tenía realmente necesidad de ser bautizado?

«El Nacido en una cuadra, obrero manual, bautizado como ‘un pecador’, exorcista, amigo de ‘mala gente’, ‘comilón y borracho’... crucificado entre ‘maleantes’...» es el ‘Jesús despreciado’ con quien te has unido en el Bautismo, y cuyos rasgos quiere el Espíritu recrear en ti. *«Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».*

En Lucas cada una de las etapas del tiempo de Dios y cada una de las comunicaciones entre la criatura y su Creador va puntuada por una plegaria, siendo la plegaria la actitud adecuada por parte del hombre/mujer. *«Mientras oraba se abrió el cielo...»*

Hemos de saber que el relato del bautismo con los cielos que se abren pertenece al género apocalíptico. Sin embargo, Lucas sitúa el acontecimiento en el plano real de la historia. El mismo Espíritu desciende concretamente sobre Jesús *«en forma corporal»*. Tengamos en cuenta que lo que en la tradición era una visión apocalíptica acompañada de una voz se convierte en Lucas en una escena histórica con una intervención divina

tangible. (La misma tendencia observamos en los relatos de la ascensión [Lc 24,50-53; Hch 1,9-11], que historifican el kerigma de la elevación).

Todo el evangelio de la infancia anuncia que el Espíritu se ha puesto en acción al final de los tiempos. Todos son alcanzados por él, sobre todo María (1,35). Que el Espíritu haya actuado en el nacimiento milagroso de Jesús no quiere decir para Lucas que el Mesías esté dispuesto para su misión. Con vistas a esta misión, más que para él mismo, Jesús escucha ahora el sí de Dios y recibe la fuerza de lo alto.

Lo que dice la voz («Tú eres mi hijo amado...») es por un lado la atribución de un título mesiánico (inspirado en el Sal 2,7), y por otra parte la expresión del puro amor divino, inspirada en Is 42,1. Los lectores del evangelio no

aprendemos aquí nada doctrinalmente nuevo respecto de Lc 1,31-32. Por el contrario, lo nuevo es que en adelante Jesús está ahí, que él ha recibido el Espíritu y que ha oído él mismo la voz. Descubre así Jesús su realidad escondida.

Lo mismo nosotros: hoy hemos de descubrir nuestra identidad de 'hijos de Dios'... y vivirla como la vivió Jesús.

Lucas, con el relato del bautismo (que meditamos hoy) y el relato de la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16ss, que meditaremos el 27 de enero), quiere presentarnos a Jesús como Mesías y profeta. Ambos relatos juntos son el comienzo del evangelio. En el primero, Jesús tiene la revelación de su identidad, mientras que en el segundo intenta anunciársela al pueblo mediante la lectura y

la interpretación de la Escritura. La voz divina en el bautismo expone la relación íntima del Padre con el Hijo, mientras que la cita de las Escrituras en Nazaret explica la misión mesiánica y profética hacia fuera.

Esta es nuestra identidad cristiana: íntimos de Dios, por ser sus hijos; íntimos de los pobres, por ser mesías de su Reino. Vamos a meditar profundamente en «estas cosas» con el corazón, como hacía María: “María guardaba todas estas cosas, *defendiéndolas del olvido*, sin dejar de meditarlas *profundamente* en su corazón” (Lc 2,19).



HEMOS OÍDO

Para recuperar la “autoridad” que ha perdido, la HOAC debe renunciar a su alianza con la “*mediocridad*”. Debe ser suficientemente humilde para encarnarse en la iglesia de los pobres y suficientemente audaz para hacerse bautizar en la cruz de los obreros empobrecidos. Su compromiso está entre los no creyentes, donde está llamada a caer en tierra y morir, como trigo, y hacer así posible, como grano enterrado, la resurrección de la iglesia nazarena, madre de los pobres y los obreros.

ESPÍRITU DE LOS POBRES (Lc 4,18-19) (P. Loidi)

Espíritu divino, Espíritu de Jesús,
Espíritu de la sinagoga de Nazaret,
Tú que eres el Espíritu de los pobres,
y de los que han sido ungidos para luchar con ellos,
ven.

Ven hoy a visitarme, ven enseguida.
Traspasa las paredes de mi casa
y penetra hasta el último cuarto.
Rompe las murallas que me separan de los pobres,
derriba mis puertas atrancadas,
abre todas las ventanas,
y déjame indefenso ante Ti, ante ellos.

Y ahora, sí, aparta todos los escombros,
todas las piedras que te pongo en el camino,
y acércate a mí
para ungerme con tu óleo santo como a Jesús,
el óleo de los pobres y de la justicia,
pues quiero llevar buenas noticias a los pobres.

Ven, ven sin tardar,
úngeme con tu aceite santo, que eres Tú mismo,
unge mi alma y empápala,
Espíritu de Jesús, Espíritu de los pobres,
empapa mi alma con tu amor, Espíritu liberador.

Y después envíame a los pobres y empobrecidos,
a llevarles la alegría y la dignidad de Jesús,
a darles lo que les debemos en justicia,
para hacer un mundo nuevo a tu medida,
“el mundo del Espíritu”



MEDITAMOS

Ya en la vida del militante Jesús y en la de los primeros militantes cristianos aparecen en estrecha relación bautismo y militancia revolucionaria. ¿Por qué no va a existir hoy esa misma relación entre nosotros, que queremos ser sus seguidores? *¡Qué hermoso es poder vivir, en el seno de una comunidad de amigos y compañeros, la experiencia de una opción libre y radical por Cristo y por la liberación de los hombres/mujeres, razón de ser de la vida del obrero de Nazaret!*

Cuando Jesús se bautizó pasaba (estructuralmente) lo que pasa ahora: el pueblo estaba sometido a dominación política y a explotación económica. Pero la lectura y la meditación de las Sagradas Escrituras desde esa situación social angustiada habían avivado en el pueblo la conciencia de que la liberación final estaba cerca. En esto apareció el Bautista, insistiendo en la inminencia de la salvación prometida. Pero era necesario prepararse, empezar a cambiar muchas

cosas, personal y socialmente... El pueblo sintonizó rápidamente con el Bautista y se incorporó a su movimiento. Entonces el rey Herodes lo mató. Se había vuelto demasiado peligroso.

Uno de los que se unió al movimiento del bautista fue el Obrero de Nazaret. Lo hemos leído hoy en el evangelio. ¿Qué quiere decirnos este relato del Bautismo de Jesús?

–Jesús *comparte* la situación de *sufrimiento y esperanza de su pueblo*. Vive en su bautismo la solidaridad con su pueblo; toma conciencia de su militancia.

–*El Espíritu* preside toda la escena. El bautismo ha sido para Jesús una experiencia decisiva de la acción de Dios en él, que le impulsa para que *ponga libremente toda su vida al servicio de la misión que el Padre le confía: el reino de Dios*.

–Las palabras que oye al salir del agua (“Tú eres mi hijo, a quien amo, mi predilecto”) expresan la conciencia que Jesús tiene de la misión que Dios le confía. Jesús se comprende a sí mismo como el “*siervo de Dios*”, anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42; 52, 13-53,12).

A partir de su bautismo Jesús, *metido en la vida del pueblo que sufre y en contacto frecuente con el Padre en la oración*, irá descubriendo y concretando la praxis coherente con esa experiencia liberadora que ha vivido (cf. José Morales, *Sacramentos y militancia obrera*).

Vamos a meditar en *nuestro* bautismo: en su realidad ‘divina’; en los compromisos que en él asumimos; mi solidaridad definitiva con Cristo y los pobres... En Rovirosa vemos a un cristiano que tomó en serio su bautismo...

